

CULTURA

Por su crucial ubicación, lo que actualmente se llama Ecuador durante el largo período de la Prehistoria, sufrió una serie de migraciones y conquistas de pueblos nómadas y guerreiros que fueron dejando o superponiendo diferentes culturas. Los Caras lograron unificar varios pueblos y consolidaron el Reino de los Shirys; el mismo que, ya en la época Precolombina, fue a su vez dominado por los Incas.

Luego de la Conquista, España impone una nueva religión que, al ser asimilada, se funde con las creencias mágico-indígenas del padre Inti, de Pachacámac, de Viracocha; dando como resultado esplendentes realizaciones en la arquitectura de los templos, en la dolorosa soledad de la imaginería, en la sobrecogedora beatitud de la pintura. La Escuela Quiteña, con tres siglos de prolifera creación, es admirada en todo el Mundo; siendo reconocidos como los más brillantes: el padre Bedón, el lego Hernando de la Cruz, Miguel de Santiago, Bernardo Legarda, Miguel Samaniego, Manuel Chili (Caspicara), José Olmos (Pampite), Sangurima, Salas.

En esta vasta etapa de la Colonia, paralelamente, la literatura y la ciencia se desarrollan gracias a la preocupación de diferentes órdenes religiosos que crean Colegios y Universidades para servicio de la nobleza y el pueblo. Es importante el número de hombres ilustres nacidos en esta época, de los cuales se destacan: los poetas y literatos Juan Bautista Aguirre, Gaspar de Villaroel, José Orozco, Joaquín de Nyllón, Antonio de Alcedo, Jacinto Morán, Pedro Franco Dávila; el geógrafo Pedro Vicente Maldonado, el historiador Juan de Velasco, el científico y prócer Eugenio Espejo, el abogado y político José Mejía Lequerica. Además, se pueden señalar positivas investigaciones y realizaciones, pese al hermetismo y vigilancia españoles: en los siglos XVIII y XIX, llegan a la Real Audiencia de Quito Misiones Científicas que realizan diversos y fundamentales estudios; en 1736, La Condamine y sabios franceses, con la colaboración de Pedro Vicente Maldonado y de los españoles Jorge Juan de Santacilla y Antonio de Ulloa, miden un arco del meridiano terrestre; botánicos y naturalistas como Alejandro de Malaspina, Antonio de Pineda, Francisco

José de Caldas, Anastasio de Guzmán, analiza la fauna y la flora; el barón Alejandro de Humboldt y Amadeo Bonpland, investigan la geografía y la geología del país; Charles Darwin llega hasta las islas Galápagos y sus estudios sirven para la creación de su famosa tesis sobre la Evolución de las Especies; en 1792, Eugenio Espejo publica el primer periódico "Primicias de la Cultura de Quito", donde expone ideas sobre la emancipación americana.

A fines del siglo XVIII, valiosos escritos y distinguidos próceres se agrupan alrededor de la llamada "Escuela de la Concordia", que se transforma en la forja de movimiento independentista que, imbuidos por el grito: "libertad, igualdad, fraternidad" que conmocionó Europa y por las luchas que liberaron a Estados Unidos de Norte América, gestaría la Independencia de nuestros países. A principios del siglo XIX, y en plena lucha libertaria, surge José Joaquín Olmedo como la figura más completa de poeta, prócer y político.

En una República naciente, que trataba de afirmar sus principios y sus calidades, diferentes Gobiernos se preocupan de promover e inquietar el proceso cultural del país. Escuelas, Colegios, Universidades surgen en diferentes regiones de la patria; se contratan profesores extranjeros especializados; se crea becas para estudios en Europa; se fundan sociedades y talleres de pintura; constituyendo factores que permitieron que nuestras raíces culturales sigan floreciendo y madurando. En este primer período, se po-

dría citar: al periodista y político doctor Pedro Moncayo, al historiador Pedro Fermín Ceballos, al poeta Juan León Mera, al educador y político doctor Luis Felipe Borja, al político, panfletista y brillante escritor Juan Montalvo, al historiador Arzobispo de Quito Federico González Suárez, a los pintores Luis Cadena, Juan Manosalva, Rafael Salas, Joaquín Pinto.

En las postrimerías del siglo XIX y principios del XX, el romanticismo que había degenerado hacia un costumbrismo parroquiano, cuya máxima expresión fue la novela "Cumandá" de Juan León Mera, se hallaba en plena decadencia y agonizaba frente a un país conmocionado por la revolución liberal de Eloy Alfaro. Una novela, "A la Costa" de Luis A. Martínez, surge como la precursora de un movimiento que se transformará en una de las expresiones más importantes de la cultura del Ecuador: el realismo social.

Casi por la misma época, el modernismo, con su acoflejante derrotismo tuvo a su mayores exponentes en los llamados "generación decapitada": Ernesto Novoa Caamaño, Arturo Borja, Humberto Fierro y Medardo Angel Silva.

Cronológicamente, el postmodernismo, con su búsqueda y liberación de metáforas, de ritmo, de nueva valoración de la palabra, nos dió a un grupo de poetas de grandiosa perennidad: Miguel Angel León, Miguel Angel Zambrano, Aurora Estrada y Ayala,

Gonzalo Escudero, Jorge Carrera Andrade.

Y así llegamos al año 1930. La Revolución Rusa se había impuesto a un zarismo esclavizante y el campesino mexicano admiraba su lucha por un pedazo de tierra en los grandes muros. Las ideas socialistas se hallaban en plena evolución y se reflejaban en las obras de escritores y artistas. El indio y el montubio fueron el leiv-motiv para su creación y denuncia. La Escuela Indigenista entregaba su crudo mensaje en las desnudas pinturas de Camilo Egas, Pedro León, Diógenes Paredes, Eduardo Kingman, Oswaldo Guayasamín; los escritores, con su duro lenguaje y descaradas imágenes, golpeaban las conciencias de los políticos y del clero: Jorge Icaza y su "Huasi-punga", en la Sierra; y en la Costa, los "cinco como un puño": José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, Alfredo Pareja Diezcanseco, Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta, las figuras mayores. Generación intensa y de muchos seguidores, que abarcó y se impuso por tres décadas.

Una figura solitaria, única por el análisis psicológico de sus personajes que viven y mueren en un mundo extraño, se destaca con obra parva pero de especial trascendencia: Pablo Palacio.

Desde 1940, muchos y valiosos nombres de realistas y poetas, con nuevas tónicas y actitudes, reflejo de la reali-

dad socio-política por la que atraviesa el Ecuador y América, se imponen en este crítico panorama de la literatura ecuatoriana: Alfonso Cuesta y Cuesta, Augusto Sacoto Arias, Angel F. Rojas, Arturo Montesinos Malo, José Alfredo Llerena, César Dávila Andrade, Alejandro Carrión, Adalberto Ortiz, Nelson Estupiñán Bass, Pedro Jorge Vera, Atanasio Viteri.

De fundamental importancia para la supervivencia de la cultura del país, fue la realización de un viejo sueño de una de las figuras más valiosas y controvertidas: Benjamín Carrión; cuando en 1944, logró oficializar la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Institución que permanece a la vanguardia de todas las inquietudes y ha sido ejemplo para la creación de similares en diferentes países de América.

Largo sería enumerar a los diferentes escritores y artistas, en los varios géneros, que con obra valiosa continúan en esta trayectoria ascendente para beneficio de la cultura ecuatoriana y americana. Edición de libros, concursos bienalísticos, salones internacionales, congresos científicos, sedes de variedad de cursos; etc., han permitido que Ecuador sea considerado y respetado, no solo por su larga trayectoria en el proceso histórico sino por la tenaz y consciente superación para entregar positivas realizaciones en todos los campos del pensamiento.